

SOSTENIBILIDAD Y GESTIÓN DE RESIDUOS

C. Martínez Orgado
Director General

Instituto para la Sostenibilidad de los Recursos (ISR-cer)

Actualmente, la política europea en materia de medio ambiente se basa en el 6º Programa de Acción Medioambiental y en 1 principios comunitarios como el de quien contamina paga o el principio de prevención de la contaminación en la fuente. Recientemente, la Comunidad Europea se ha comprometido con un principio más, el llamado principio de desarrollo sostenible, sobre el que se asienta toda la Estrategia europea.

Esta Estrategia de Desarrollo Sostenible marca la evolución de la política europea medioambiental en los próximos años y, concretamente, la relativa al uso sostenible de recursos y gestión de residuos. Dicha Estrategia reconoce que la protección ambiental, el crecimiento económico y la cohesión social son cuestiones fundamentales que deben ir de la mano. Salvaguardar el medio ambiente no debe significar disminuir los estándares de calidad de vida, ralentizar el crecimiento económico o limitar la libertad individual.

En este contexto, el uso de los recursos es sostenible cuando se realiza por debajo de la capacidad de renovación o sustitución de los recursos. La prevención en la generación de residuos exige la ruptura de la asociación existente entre riqueza y producción de basura. Se debe lograr la mayor eficiencia ambiental en la gestión de los residuos junto con un uso sostenible de los recursos.

Por todo ello, es imprescindible retirar el foco del residuo como único problema para situarlo en las actividades productivas y en los modelos de consumo. Se trataría, en definitiva, de aumentar la eco-eficiencia y de limitar los impactos ambientales que se producen a lo largo de todo el ciclo de vida de un producto desde que se diseña hasta el final de su vida útil, pasando por las fases de fabricación, distribución, transporte y utilización. Para su consecución, se deben utilizar diferentes instrumentos, que aisladamente han demostrado su eficacia, y que al combinarse deben multiplicar sus efectos: el Ecodiseño, la Producción limpia, el Análisis de Ciclo de Vida, la Ecoeficiencia, la Ecoetiqueta, la Fiscalidad, etc.

Todo ello también conduce a la necesidad de modificar las pautas del consumo como herramienta imprescindible para la sostenibilidad. Hay que consumir menos recursos, pero también hay que consumir mejor. Hay que favorecer el incremento de la vida de los productos, los criterios de servicio frente a los de compra, el correcto uso de las nuevas tecnologías, la satisfacción real de las necesidades y la sustitución del consumo clásico de bienes por el consumo inmaterial, esto es, el consumo de ocio y cultura. Una sociedad moderna debe permitir que un ciudadano satisfaga sus necesidades con un consumo inmaterial del más del 50%.

Hoy en día, un ciudadano europeo genera aproximadamente 500 Kg. al año de residuos domésticos y 3500 Kg. de todo tipo de residuos. Ese mismo ciudadano utiliza 50.000 kg. de recursos de los cuales 41.000 se convierten en residuos que de manera indirecta también le son atribuibles. Este uso de los recursos está íntimamente ligado al reparto actual del mundo donde el 20% de la población consume el 86% de los recursos, y el 20% más desfavorecido, consume a penas el 1%.

Se estima que existen reservas de un recurso no renovable como el petróleo para 50 años pero, simplemente si China igualara las cuotas de consumo de los Estados Unidos, estas reservas serían inferiores a 20 años. Si todo el mundo consumiera en los niveles europeos se necesitarían seis planetas para dotar los recursos necesarios. Es evidente que en estas condiciones el mundo rico necesita que el mundo pobre lo siga siendo para poder subsistir.

Toda esta filosofía de la producción y el consumo sostenibles junto a la disociación de la riqueza y la generación de basura, tiene su última expresión en la gestión sostenible de los recursos y los residuos. Se trata, en definitiva, de aprovechar al máximo el potencial que tienen nuestras basuras. Es decir, aprovechar al máximo sus materiales a través del reciclado, aprovechar al máximo su materia orgánica en forma de compost y, finalmente, aprovechar al máximo su energía mediante los diferentes sistemas de tratamiento térmico con recuperación de energía en forma de electricidad o calor. Esto concluye en la práctica radicación del vertedero como solución universal a la gestión de los residuos.

En definitiva, el residuo como recurso es clave para entender las nuevas ideas del siglo XXI. La combinación de todos los aspectos indicados se convierte en uno de los factores más decisivos de la Sostenibilidad garantizando así la viabilidad de las generaciones futuras en un planeta frágil pero precioso como el nuestro.